

MARBELLA

EXPRESS

El periódico de Marbella y San Pedro

El periódico de Marbella y San Pedro

- [Portada](#)
- [Temas de hoy](#)
- [Local](#)
- [Nacional](#)
- [Internacional](#)
- [Economía](#)
- [Sociedad](#)
- [Deportes](#)
- [Opinion](#)
- [Nuestra gente](#)
- [Editorial](#)

Lunes 07 de Diciembre de 2009

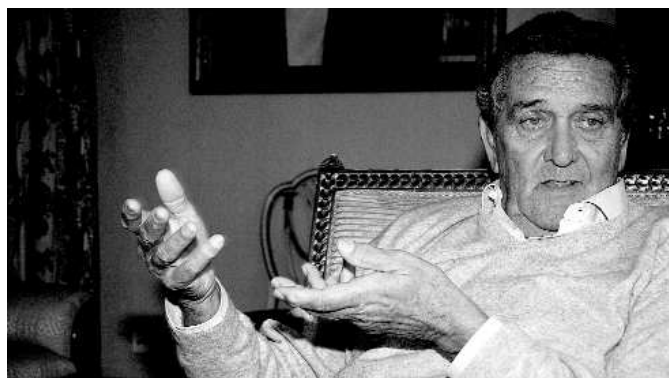
Secciones

- [Temas de hoy](#)
- [Local](#)
- [Nacional](#)
- [Internacional](#)
- [Economía](#)
- [Sociedad](#)
- [Deportes](#)
- [Opinion](#)
- [Nuestra gente](#)
- [Editorial](#)

Páginas

- [Redacción](#)
- [El Tiempo](#)

[Fernando Schwartz. Ex diplomático, escritor y periodista](#)



Fernando Schwartz Girón nació en Ginebra el 15 de noviembre de 1937 y a lo largo de su vida ha ejercido como diplomático y escritor, así como periodista durante diez años.

Como diplomático e hijo de diplomáticos ha vivido en varios países durante 25 años. Así, fue el embajador de España en Kuwait y en los Países Bajos y portavoz del Gobierno para Asuntos Exteriores hasta retirarse en 1988.

Además, trabajó para el grupo PRISA siendo consejero editorial de "El País", portavoz del grupo y director de comunicación. Ha sido profesor de Opinión en la Escuela de Periodismo El País-Universidad Autónoma de Madrid y copresentador, junto a Máximo Pradera y Ana García-Siñeriz, del programa Lo + Plus de Canal + entre 1995 y 2004.

En 2006 presentó el programa Schwartz & Co en la televisión autonómica balear IB3.

Actualmente, reside entre Madrid y Mallorca con su familia.

Recientemente, visitó Marbella para acudir a la cena coloquio que todos los meses organiza el Club Internacional de Marbella. Schwartz aprovechó el encuentro para presentar su última novela, El Príncipe de los Oasis.

¿Qué se pueden encontrar los lectores en esta obra titulada El Príncipe de los Oasis?

El Príncipe de los Oasis es una historia que se ubica en el Egipto de mediados del siglo XX y que narra la historia de un personaje real: Hassanein Bey. Se muestran las relaciones con su hijo y con diversas gentes. Está ambientada en el desierto de El Cairo, que en aquella época se encontraba en plena transformación.

En ella intento explicar, además, el viaje por el desierto de Bey que realizó desde el Mediterráneo hasta el Sur hacia unos oasis y unas cuevas de dibujos históricos.

Usted viajó al desierto para contextualizar la obra, ¿cuánto tiempo estuvo allí y qué es lo mejor que se trajo de este viaje?

Estuve un mes viajando por el desierto y durmiendo al raso. Es muy difícil de explicar qué se lleva uno de esa experiencia. El viaje fue como hacer unos ejercicios espirituales, una forma de reflexionar sobre la vida, la manera de ser, las inspiraciones, sobre las ambiciones... Es lo que cualquier persona que va al desierto, si va por condiciones normales, extrae.

Una forma de vida diferente, muy alejada del mundo del ruido y muy agradable.

¿Qué tiene Hassanein Bey que no tengan otros personajes?

Tiene de especial que era muy conocido en el Egipto de esos años. Además era un hombre muy respetado, incluso se ha hecho en Egipto una serie de televisión sobre él.

Era un hombre del que me habló un amigo egipcio que vive cerca de mi casa en Mallorca y que se dedica a documentar libros. Él me lo aconsejó y me habló de este personaje, el cual yo creo que lleva una novela dentro. Empecé a investigar, leí su libro en el que relata su viaje por los oasis y por el desierto y miré y estudié sus peripecias vitales. En cuanto lo conocí supe que dentro de él había una novela.

¿Es la novela histórica uno de sus géneros preferidos?

Sí, la novela histórica es uno de mis géneros preferidos. Me gusta muchísimo encajar una aventura, una peripecia o una vida imaginaria en un periodo histórico. Encajar la fantasía y la imaginación dentro de lo que ocurrió realmente. Lo he hecho en esta novela, en la anterior sobre la independencia indochina y lo hice también en Vichy 1940. Siempre es lo mismo: buscas las situaciones más dramáticas o las más simpáticas y las introduces en un contexto histórico. Me parece una manera divertidísima de escribir.

¿Es la documentación una de las fases más importantes para realizar una novela?

Sí, supongo que sí. Hay que ser muy preciso con las cosas que se relatan. Uno no puede equivocarse, ya que lo importante en una novela histórica es la verosimilitud. La investigación previa es fundamental, la cuidó muchísimo y en esta novela la he trabajado a fondo. He manejado muchos textos y mucha información.

Sus años como diplomático le han obligado a vivir en gran cantidad de países. ¿Le ha ayudado eso a crear mejor los entornos?

No sé. Lo que sí han conseguido es universalizarme. Viajar te quita raíces y te dan una perspectiva más amplia, más tolerante, más irónica y eso es lo que me sirve. Lo más importante es el desapego con el que se examinan y se relatan las cosas. Aunque conocer los sitios de los que se habla también es fundamental.

¿Cómo se aprende más, leyendo o viajando?

Depende de qué. Yo aprendo más viajando. La precisión del dato se consigue mejor viajando, así como el conocimiento de los lugares o la forma en la que viven.

¿Cuál es el país con la cultura más diferente a la nuestra que ha conocido?

Me imagino que Vietnam, no porque esté muy lejos, sino por la solidez de su civilización. Ni siquiera una guerra de 25 años les estropeó su forma de vida. Es la más diferente.

También destacaría el Tíbet por su filosofía, diversidad y costumbres tan congeladas.

¿Con qué se quedaría usted, con su vida de diplomático, de escritor o con el mundo de la televisión?

Los años en Lo+Plus fueron muy divertidos y estuvieron muy bien. Pero donde me encuentro más cómodo es con lo que hago ahora, escribiendo, en soledad, en la paz de mi casa, inventándome escenarios, personajes y acontecimientos que uno no se inventa de otra manera.

La televisión estubo muy bien y dónde sino podría haber pasado yo una hora con Cameron Díaz toda para mí. De otro modo no habría tenido ni la oportunidad de conocerla. Además recuerdo que aquella fue una semana gloriosa, porque un día tuvimos a Demi Moore, luego a Cameron Díaz y Jody Foster.

Fue el privilegio de poderme asomar a un tipo de vida que desconocía y que era muy diferente a todo lo que había hecho antes, así como conocer al número de personajes a los que pude entrevistar.

Dicho lo cual, fue muy divertido pero sigo prefiriendo escribir.

En cuanto a la diplomacia, queda atrás. Lo dejé hace 20 años y no reniego de ella porque fue mi profesión, pero lo dejé porque me aburría.

¿Qué tienen en común estos mundos a simple vista tan diferentes?

Inevitablemente, todo es información. Una parte de la diplomacia es información, el periodismo en cualquiera de sus facetas y sus formas es información y la literatura en el fondo es la información del estado del alma de uno mismo.

Lo que cambia es la persona que lo recibe. Los tres están muy relacionados, es como jugar al tenis o al fútbol: en ambos se utiliza una pelota pero la diferencia es grande.

Actualmente, ¿sólo se dedica a la literatura o sigue colaborando en televisión?

Sí, me fui de la televisión en un momento en el que era bueno marcharse. Habíamos llegado al tope e hice todo lo que pude hacer en este mundo. Fueron muchos años.

A lo largo de su carrera ha tenido la oportunidad de entrevistar a muchas personas ¿con cuál de ellas se quedaría? ¿Cuál fue el más simpático, el menos...?

Uno de los más simpáticos fue Antonio Banderas, ya que estubo muy salado y entró al trapo de todo. Se dejó conducir.

Entre los más inteligentes ya destacaría al torero Paco Esplá o a Jody Foster, sin duda alguna una de las personas más inteligentes que he conocido. Resulta que estaba de vuelta de todo lo que le preguntaba.

El que más interés humano demostró fue uno de los grandes novelistas, Paulo Coelho. También fue espléndido entrevista al Dalai Lama.

Por otra parte, una de las más aburridas fue la de Mario Vargas Llosa. Nunca entró al sistema del programa.

Y jamás olvidaré a uno de los hermano Cohen, ya que cuando le explicamos antes del programa en qué consistía dijo que él esa entrevista no la hacía.

Afortunadamente, venía con él su mujer, Francis McDonald, que hizo los dos papeles y estubo encantadora.

Una de las personas más difíciles de entrevistar porque no decía nada fue Montserrat Caballé. Hablaba mucho, pero no tenía ganas de entrevista.

El que se me quedó en el tintero fue Nelson Mandela. Luego coincidí con él en España y le dije que me hubiera gustado entrevistarle porque era el hombre del siglo XX. Me miró y me dijo: ¿por qué no me llamaron?

De toda su carrera profesional, ¿se queda usted con esta etapa como una de las más divertidas?

Sin duda, y también una de las más enriquecedoras. El programa lo preparábamos a conciencia y leíamos textos, veíamos películas y escuchábamos

música de gente que venía al programa que de otra manera nunca habríamos escuchado. Había veces que cuando entrevistábamos a un deportista, alguno de nosotros se empeñaba en hacer lo mismo que el invitado y, claro, se medio rompía en dos.

¿Qué planes de futuro tiene en este momento?

Tengo aún muy reciente esta novela y hay que darle la oportunidad de salir a la palestra. Aún no se ha desprendido del seno materno. Luego ya me plantearé escribir otra obra, para la cual ya tengo algún tema en mente.

A esta novela le he dedicado unos dos años. Uno para investigar y viajar y el otro para escribir. Hay novelas que cuesta mucho terminar y otras que no, pero eso no influye en la calidad. Hay veces que tienes el tema en la cabeza y enseguida se hace.

Aunque también es verdad que hay veces en las que sería mejor pautar las cosas y separarlas más.

¿Cree usted que los periodistas están actualmente devaluados?

Sí, es cierto que están devaluados. Yo escribí editoriales para "El País" durante seis años y veía la tarea que hacían mis compañeros y lo que me traían para escribir los editoriales. Era un trabajo muy serio, profundo y delicado. Ahora, tal vez, el periodista trabaja menos la noticia y se preocupa menos de su autenticidad. Tiende a creerse el padre de la patria, lo que dice va a misa y que nadie se lo discuta. Un poco de humildad vendría bien para examinar las cosas.

Sin embargo, también es cierto, y no sólo en España, que el periodista y el periodismo son el elemento esencial para el mantenimiento de la libertad y eso es así, nadie lo cambiará nunca. El poder lo usan los tiranos para presionar, abusar en muchas ocasiones, y el periodismo al final produce una verdad, que es indiscutible.

Usted comentó una vez que le hubiera gustado entrevistar a algún tirano, ¿sigue teniendo esa inquietud?

Ya no, pero me hubiera gustado entrevistar a Fidel Castro. Le hubiera preguntado: ¿por qué salvó a Cuba de la tiranía estableciendo unos principios con los que se dedicó a engañar, traicionar y tiranizar al pueblo?

Existe una ironía sobre el castrismo que es terrible. Castro estaba harto de que Cuba se hubiera convertido en un prostíbulo, y que la moneda verdadera fuera el dólar, 50 años después la cosa sigue igual.

¿Cree que sería necesario un colegio de periodistas para evitar el intrusismo en la profesión?

Siempre hemos tenido esa discusión, si se podía permitir que alguien escribiera en un periódico sólo si pertenecía a un colegio o tenía el carné de periodista. Es como si dijeran que se prohíbe escribir novelas a quien no tenga el título de escritor de novelas. No puede ser así, porque la redacción de la verdad, la investigación, la escritura, son actuaciones libres.

El intrusismo es inevitable, pero se cae por su propio peso por la borda y se acaba demostrando su falsía. Es como la televisión, que es una porquería y no la vemos y la tienen que ir cambiando. Porque no es normal excavar tanto en la porquería y en tantas cadenas a la vez.

Hay alguna excepción con programas excepciones pero esta pasión por las interioridades de todas las personas que salen en la pantalla no me parece para nada un comportamiento normal. Nosotros nos respetábamos mucho a nosotros mismos, algo que no ocurre con la prensa rosa.

Y de la televisión a la prensa, ¿desaparecerá algún día el papel?

Nadie puede decir de esta revolución tecnológica no disfrutaré. Hace diez años no existían los móviles, y es verdad que han revolucionado la vida.

También cuando llegó la televisión se dijo que se acabaría el cine y no ocurrió así. Del mismo modo que se dijo en su entonces que el vídeo iba a acabar con la televisión y tantas otras previsiones que no se cumplieron. Si es verdad que hay mucho periódico online pero está lejos la desaparición del papel. El leer online no es muy cómodo pero sí es útil como instrumento.

Las nuevas tecnologías deben favorecerse de lo más antiguo porque son complementarios.

Noticia Publicada: 07 Diciembre 2009

Autor: Mar

Sección: [Local](#), [Temas de hoy](#)

Noticia anterior: [Los involuntarios existimos](#)

Siguiente noticia: [El equipo vuelve a las andadas con errores graves en defensa y poco acierto en ataque](#)



Contrata tu Publicidad
y/o consulte nuestras tarifas

Tel.: 952 763 000
Fax.: 952 772 872
email: publicidad@marbellaexpress.es

Tu Periódico **MARBELLA**
EXPRESS

- [Iniciar sesión](#)

Potenciado por [webnetimages](#) Copyright © 2009 Marbellaexpress Todos los derechos reservados